

PARÁBOLA DEL BUEN PASTOR

COMENTARIOS PEDAGÓGICOS

TEMA CENTRAL: El pastor y sus ovejas (Mateo 18:12-14; Lucas 15:1-7)

- Parábola
- Presentación Básica

MATERIALES

- **UBICACIÓN:** Estantería de Las Parábolas
- **OBJETOS:** Caja correspondiente de la Parábola, con pegatina COLOR VERDE – 12 tiras de fieltro color marrón – 3 recortes de fieltro en color negro – 1 pieza de fieltro en color azul claro – 5 ovejas – 1 buen pastor – 1 pastor corriente – 1 lobo
- **TAPETE:** Verde



TRASFONDO

La parábola de Jesús acerca del pastor y sus ovejas, admitida como auténtica por muchos especialistas, trata del pastor que va en busca de una oveja que se ha perdido, dejando mientras tanto solas a las restantes noventa y nueve. En nuestra presentación de la parábola, el pastor deja el portillo abierto al irse en busca de la oveja perdida. También pueden interpretarse otros muchos aspectos de la problemática de la vida moderna, encontrando soluciones en base a temas del Salmo 23 y Juan 10, incluidos en esta lección.

El término “*parábola*” cubre varios posibles significados. Esta lección trata más de perfilar la identidad de Jesús que de la parábola en sí. Sirve, además, de enlace y presentación de los “Yo soy” del evangelio de Juan.

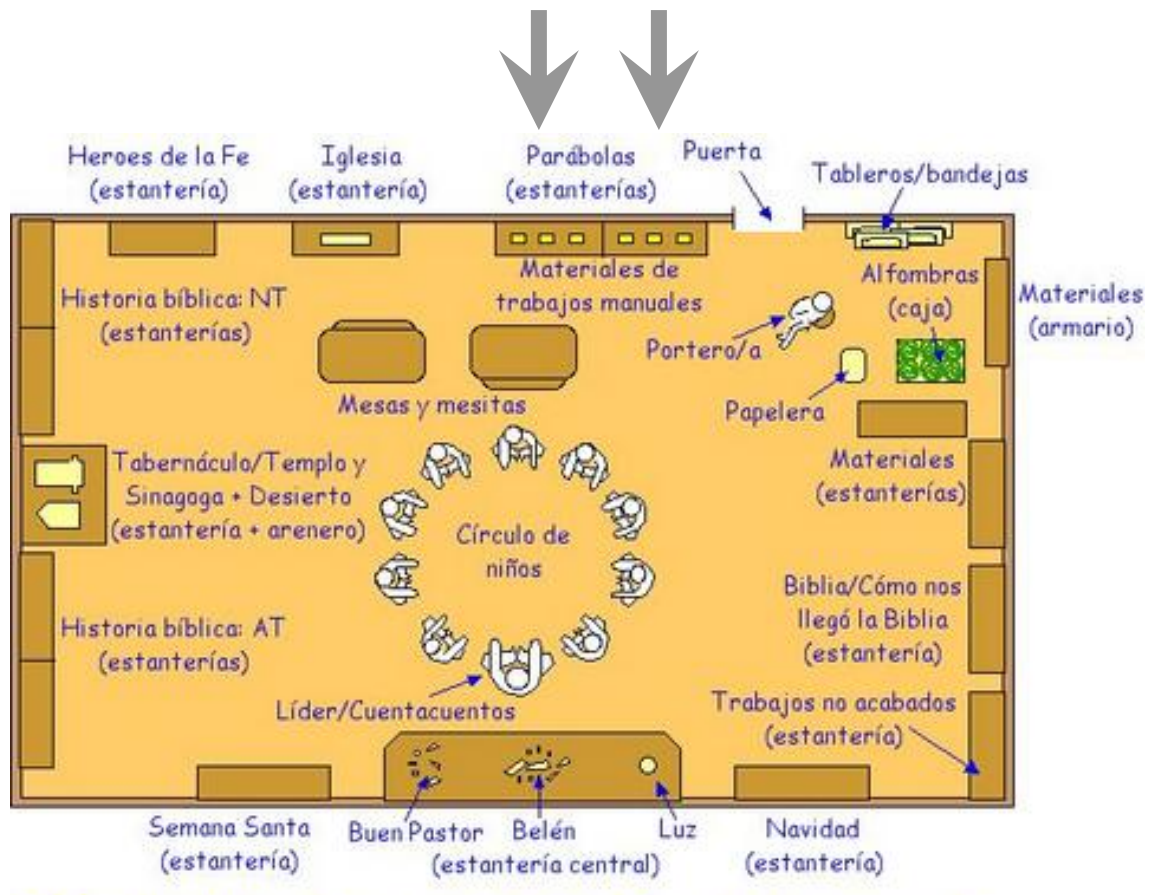
ACERCA DEL MATERIAL

Localiza el material correspondiente en la caja dorada, con la pegatina verde, en el estante superior del mueble de las Parábolas. Dentro de la caja, encontrarás un tapete verde de forma irregular, y con esquinas redondeadas, que se correspondería, aproximadamente, con un cuadrado. Las doce tiras marrones (2 cm. x 14 cm.) sirven para delimitar el cercado. Los tres recortes irregulares de fieltro negro, colocados estratégicamente, recuerdan un par de ojos y una boca, evocando un peligro incierto. La pieza de fieltro azul claro representa el agua. Las cinco ovejas varían en tonalidad, yendo del gris al marrón. Estará también la figura del Buen Pastor, un pastor corriente, y un lobo.

COMENTARIOS ADICIONALES

Gestión de la clase: La parábola, tal como se presenta aquí, ha dado buenos resultados con los niños desde, aproximadamente, 1974. Buena parte de su puesta en práctica tuvo lugar con niños enfermos en pabellones hospitalarios correspondientes al Texas Medical Center de la ciudad de Houston entre 1974 y 1984. Desde entonces, no ha dejado de

consolar, retar, y prestar voz audible a las distintas cuestiones vitales de la existencia. Cuando el niño se muestre dispuesto a hablar de ese portillo abierto en el cercado, la parábola le proporcionará un marco adecuado de referencia.



DONDE ENCONTRAR LOS MATERIALES

MOVIMIENTOS

Dirígete a la estantería de las parábolas, toma la caja dorada correspondiente y llévala al círculo de reunión. Muestra la caja en alto para que todos puedan ver la pegatina verde que la distingue de las otras. La coincidencia en el color de tapete y pegatina es la única referencia externa a la parábola que contiene. Así se evita que el niño piense que unas parábolas sean más valiosas que otras en base al color, el tamaño o la forma. Todas tienen el mismo valor y el niño sólo tiene que decidir cuál prefiere en ese momento.

Pon la caja en el centro del círculo.

Al hacer notar que la caja está cerrada, da unos golpecitos en la tapa con los nudillos, como si llamaras a una puerta. Cuando comentes que las parábolas son como regalos, ofréceles la caja como se hace con un regalo. Se puede mencionar que esa parábola es de hace muchos años, y que por eso la caja parece un poco vieja. Pero no siempre será necesario hacer estos comentarios preliminares.

Quédate de nuevo en silencio, reposadamente, y plantéate la necesidad de presentar el contenido de la parábola de forma que su mensaje no quede desvirtuado. No des comienzo a la presentación propiamente dicha hasta estar seguro de que los niños y tú estáis ya listos para ello.

DIÁLOGO

→ Observad de dónde cojo esta lección para saber siempre cómo encontrarla.

→ ¡Fijaos bien! Es de color oro. Seguro que contiene algo de mucho valor, como el oro. Puede que encontremos dentro una parábola. Las parábolas valen incluso más que el oro, por eso puede que haya una aquí dentro.

→ La caja está cerrada, pues tiene una tapa. A lo mejor encontramos una parábola dentro. Pero puede que no podamos abrirla. Las parábolas son así. Y hay veces en las que no se dejan abrir.

También es como un regalo. Las parábolas son regalos que nos hicieron hace muchísimo tiempo. Y aunque no sepamos qué son las parábolas, son nuestras ya para siempre. Y no hay que comprarlas, ni conseguirlas, ni cuidar de que no se nos pierdan. Siempre van a ser nuestras, pase lo que pase.

→ Hay que estar preparados para poder descubrir si hay de verdad una parábola aquí. Es fácil quebrar una parábola. Lo difícil es entrar en la parábola y averiguar qué nos quiere decir.

Coge de nuevo la caja y colócala justo a tu lado. Ahueca la tapa y déjala colocada por encima, superpuesta, de forma que no se vea lo que hay dentro y evitar que los niños se distraigan.

→ Se me ocurre una idea. ¡Vamos a ver qué es lo que hay dentro de la caja!

Según vayas sacando las cosas que hay dentro, comenta en voz alta qué pueden ser, para qué podrían servir, o qué se podría hacer con cada objeto. Lo importante es estimular su imaginación y conseguir que los niños tomen parte activa en la reconstrucción de la metáfora de la parábola, de modo y manera que se sientan un poco protagonistas de la historia.

Saca en primer lugar el tapete de fieltro verde, sin molestarte en alisarlo. A continuación, colócalo, ya debidamente estirado, en medio del corro de niños.

→ Me pregunto qué será en realidad esta cosa verde. Tiene que ser algo que sea de color verde. Eso es, algo totalmente verde.

Lo que se pretende es conseguir que los niños digan de forma espontánea lo que se les ocurra que pueda ser esa cosa verde, comentarios tanto serios como graciosos, pero sin que se altere el orden y sin perder de vista el objetivo principal. Al permitirles participar de esa manera, se fomenta que se sientan en cierto modo protagonistas de lo que ahí va a suceder. Además, se abre el campo a otras posibles opciones, lo que beneficiará a aquellos niños que ya se sepan la historia.

→ Me pregunto si no podría ser una de esas cosas en la que toman el sol las ranas de los estanques. (Los propios niños se apresurarán ahí a decir de qué se trata.)

Me pregunto si podría ser la copa de un árbol.

Se dirige la mirada hacia arriba, como si se estuviera contemplando un árbol muy alto.

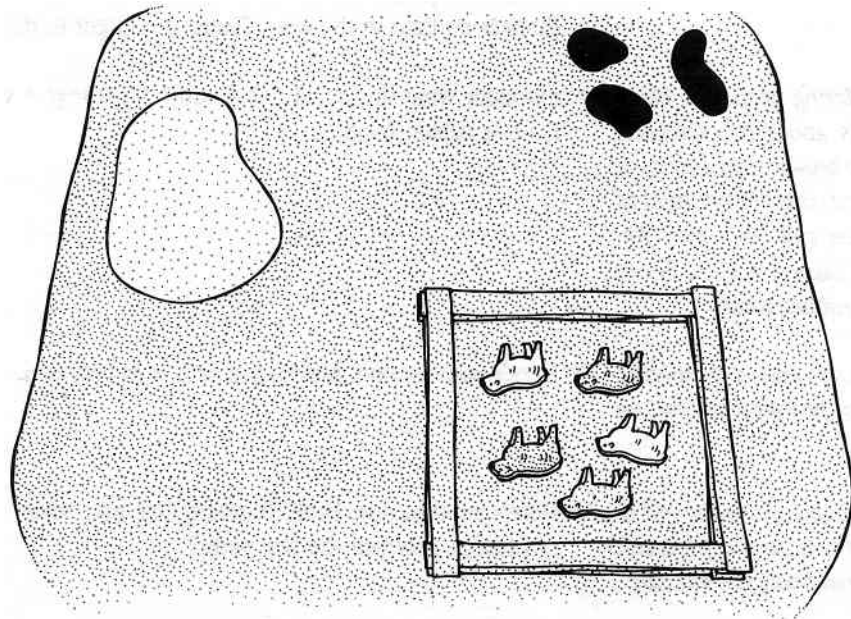
→ Esto podría ser una de las enormes hojas de ese árbol tan grandote, que se ha caído al suelo.

Ah, bueno. Es evidente que lo que aquí tenemos es un trapo verde. Pero me pregunto si no habrá alguna cosa por el otro lado.

- Se da entonces la vuelta al tapete de fieltro, y se alisa de nuevo. Esta operación demostrativa se puede repetir un par de veces.* → ¿Os dais cuenta? Las cosas siempre tienen otro lado.
- A continuación, se saca de la caja dorada el trozo de fieltro color azul cielo y se coloca, bien alisado, en la parte más alejada del tapete, a la izquierda del narrador.* → Bueno. Me pregunto qué puede ser esto.
¿Podría servirnos para ver qué es lo que hay en el otro lado?
- El narrador se inclina y hace como que mira a través de esa especie de “ventana” o “espejo”.* → Vaya, me pregunto si no será una de esas cosas que sirven para que nos veamos la cara.
- A continuación, se sacan de la caja dorada las tres piezas de fieltro color negro, el narrador se las pone de una en una en la palma de la mano, bien alisadas, y, tras mostrárselas a los niños, las dispone sobre el tapete verde, bien alejadas a su derecha, en la parte que da a los niños, pero sin que se rocen entre sí. La pieza mayor se dispone en vértice con respecto a las dos más pequeñas, de forma que las ovejas puedan ir de una parte a otra por entre ellas, como si se tratara de una hondonada.* → Mirad, ahí está todo muy oscuro, y no puede verse muy bien. Me pregunto que podrán ser esas cosas. ¿Qué pasaría si resulta que son tan profundas que la luz no llega ahí? Sería como andar entre sombras.

Hay quien imagina ver ahí una cara extraña. ¡Vaya! Pues no hay nada de luz en los ojos. Y la boca no quiere sonreír.
- Mientras se comenta en voz alto qué serán esas cosas negras, se saca de la caja una de las tiras de fieltro color marrón, que se colocará alejada del narrador, a su derecha, en vertical con respecto al borde superior del tapete. Se puede hacer como que se anda por encima con los dedos, como si se tratara de un sendero. Después se la coge de nuevo y se intenta darla de sí, como si se tratara de una tira de goma. A continuación, se la vuelve a poner en el mismo sitio y en la posición inicial.* → Me pregunto qué puede ser esto. ¿Un camino? ¿El poste que sujeta la bandera? ¿Un simple palo? Pues, no; tampoco es una tira de goma (*intentando estirla*).
- La segunda tira de fieltro color marrón se coloca en paralelo con la primera, dejando entre ambas una separación de unos 12 cm.* → Bueno, aquí tenemos otra igual. A lo mejor se trata de una carretera.

- Se saca la tercera tira de color marrón y se coloca por encima de las otras dos, haciendo a modo de techo o cerramiento superior.* → Bueno, otra más. ¿Qué os parece? ¿Será la portería de un campo de fútbol? Claro, que también podría ser un puente.
- Al cerrar el conjunto por la parte de abajo con la cuarta tira marrón, quedará una figura geométrica cuadrada, a modo de campo de deportes.* → Aquí hay otra. ¿Será esto un campo de deportes? Se puede estar dentro, y se puede estar fuera.
- Se levanta un poco una de las tiras, girándola hacia un lado, como si se estuviera abriendo un cercado, y después se la vuelve a la posición inicial, cerrando el cuadrado.* → Si abrimos un portillo, los que estén dentro podrán entrar y salir; y también podrán entrar los que lleguen de fuera.
- A continuación, se van superponiendo las restantes tiras marrones, hasta formar tres capas, de manera que hagan muro y fondo.* → Aquí tenemos más piezas. Si las colocamos todas, resistirán mucho mejor. Bueno, me pregunto que será esto en realidad. Podría ser una casita; un poco bajita, claro. Pero la verdad es que todo es un poco plano en la parábola. También podría servir para que duerman los animales de una granja. En fin. ¿Quién será que viva ahí?
- Se saca una sola oveja de la caja y se la coloca dentro del redil de tiras marrones. A continuación, se van sacando de una en una las otras cuatro ovejas que quedaban en la caja. Mientras, el narrador se pregunta en voz alta cuántas habrá en total. Después (en conjunción con acción y comentario) irá retirándolas hasta que sólo quede una. Tras buscar en la caja, y ver que no hay ya ninguna más, volverá a poner esas cinco primeras nuevamente en el redil, pero de una en una y acompañadas de la pregunta referente al posible número total.* → Ajá. Así que esto era, en realidad, un redil para guardar las ovejas. Bueno, pero, ¿cuántas ovejas hay en total? ¿Sólo unas pocas? ¿Más? ¿Menos? ¿Tantas? Bueno, ya está. Aunque podría haber todavía más.
- La puesta a punto de la parábola y su entorno se da por concluida. Se ha construido la metáfora y ahora se puede dar ya comienzo a la historia en sí.*



LAS OVEJAS EN EL REDIL (desde la perspectiva del narrador)

El narrador se queda en silencio, como para meditar. Momentos después, da comienzo al relato.

→ Había una vez un hombre que decía cosas tan sorprendentes y hacía tantas maravillas que las gentes le seguían en tropel. Lo cual era comprensible, porque, ante algo tan extraordinario, era imposible resistirse. Y todo el mundo quería saber quién era en verdad ese hombre, y por eso acudían a él para preguntarle.

En el momento de decir “Yo soy el Buen Pastor”, se tiene que sacar de la caja la figura del pastor correspondiente y mostrarla con la palmas de las manos unidas y dirigidas hacia los niños. Con el fin de que todas la vean bien, habrá que girarse a un lado y otro en semicírculo. Por último, se colocará la figura de este pastor junto al redil (a la derecha del narrador), en la parte externa que da a la propia orilla del tapete verde.

→ Una de las veces que le hicieron esa pregunta, el hombre contestó: “Yo soy el Buen Pastor.”

Mientras se sigue narrando la historia, se irán levantando las tiras de uno de los costadillos del redil, de forma y manera que figure un portillo por el que puedan salir las ovejas. El pastor se situará ahora a la izquierda del narrador.

→ “Yo conozco a cada una de mis ovejas por su nombre.”

- A continuación, se sacarán las ovejas de una en una al prado, poniéndolas en fila. Después, se las hará avanzar por orden, manteniendo la fila inicial.* → “Y cuando las saco fuera del redil, ellas me siguen. Y yo voy siempre delante de ellas para mostrarles el buen camino.”
- Se señala con la mano la buena hierba del prado junto al redil.* → “Las llevó a buenos prados donde pastar...”
- Los desplazamientos de las ovejas tienen que hacerse con ademanes pausados y sin ningún apresuramiento. La atención tiene que estar focalizada en cada una de las distintas ovejas según se las vaya llevando a la orilla del estanque azul.* → “... y las guío al agua tranquila, fresca y cristalina donde apagar la sed.”
- La figura del Buen Pastor se sitúa ahora entre las piezas de fieltro negro, mientras que las ovejas se mueven también cerca de las peñas. Haz memoria de las ocasiones en las que te has visto tú también en peligro y de cómo te sentiste.* → “Cuando se llega a lugares peligrosos...”
- Haz pasar sucesivamente a cada una de las ovejas por entre los obstáculos del sitio peligroso. Los movimientos tienen que ser lentos y mostrar que las ovejas no parecen dispuestas a dejarse guiar fácilmente. Por fin, se consigue hacer que todas pasen, a excepción de una de ellas. A esa última oveja perdida se la esconde debajo de una de las piezas de fieltro negro, pero dejando que asome un poco la cabeza.* → “... yo las enseño cómo pasar por allí.”
- Mientras las ovejas van pasando, se guarda un silencio reposado.*
- Las ovejas se situarán ahora junto al portillo de entrada al redil, al tiempo que el Buen Pastor recupera su posición inicial.*
- Seguidamente, se van metiendo las ovejas dentro del redil, de una en una, mientras que, asintiendo con un movimiento de cabeza, se van contando en silencio, como para* → “Yo siempre las cuento cuando las guardo.”

asegurarse de que, efectivamente, no falta ninguna. Los niños pueden participar en el recuento.

Se hace el movimiento correspondiente para meter la oveja perdida, como si estuviera allí. Pero, obviamente, no está donde debía. El narrador examina su mano por arriba y por abajo. Nada, no aparece. ¿Dónde podrá estar?

→ “Si una de mis ovejas se pierde, yo iré a buscarla allí donde esté...”

Se sitúa ahora al Buen Pastor delante del redil y, seguidamente, se le lleva, con movimientos pausados, de nuevo al prado, al estanque, y por en medio de las peñas. El portillo del redil permanecerá abierto.

→ “... en el prado, junto al agua, incluso en los lugares más peligrosos.”

Se toma ahora la oveja perdida y se la esconde debajo de la figura del Buen Pastor, a la altura de los hombros. Si la figurita que estéis utilizando tiene ya pintada una oveja sobre los hombros, no hay por qué preocuparse. Esos detalles no suelen ser importantes para la mentalidad infantil. Pero si algún se diera cuenta, y lo comentara en voz alta, se le puede decir algo así como, “Bueno, en realidad se trata de una sola oveja.”

→ “Y cuando encuentro a la oveja que se me había perdido, me la cargo a hombros, aunque pese mucho, y la llevo de nuevo al redil.”

Se hace pasar de nuevo al Buen Pastor, con su carga, por entre los obstáculos del sitio peligroso de vuelta al redil. Se descarga ahora la oveja perdida y se la pone justo al lado del redil. El Buen Pastor retoma la posición inicial. Se mete la oveja perdida en el redil, junto a sus compañeras, y se cierra nuevamente el portillo.

→ “Cuando veo que todas las ovejas están sanas y salvas dentro del redil, me siento tan feliz que no puedo menos que compartir mi alegría con mis amigos, y los invito a todos a una gran fiesta.”

Llegados a este punto, se hace una pausa como de reflexión en completo silencio. Puede entonces que algún niño más mayor comente en voz alta algo así, “¡Claro, y entonces se comen una de las ovejas!” Un

comentario de esa clase no puede ser sencillamente pasado por alto. Tras un momento de reflexión, se puede comentar en voz alta algo así como, “Bueno, llega un momento en que los animales tienen que morir, como todos los seres vivos. Pero la fiesta del Buen Pastor tiene que ver con el tiempo en el que encuentra la oveja perdida.”

Ahora se guarda de nuevo al Buen Pastor en la caja dorada y se saca un pastor normal y corriente. Se les muestra a los niños esta nueva figura en la palma de la mano y a continuación se la coloca en el prado, en una posición intermedia con respecto al sitio peligroso, las rocas, el agua y el redil.

→ Este es un pastor corriente, y no siempre se preocupa de mostrar a sus ovejas el buen camino.

Se abre entonces el portillo y se van sacando las ovejas de una en una, situándolas de forma dispersa, como sin un propósito definido, a izquierda y derecha, en la zona de pasto, llevando a un par de ellas a las zonas más alejadas, mientras que a la quinta y última se la hace pasar por delante mismo del pastor corriente hasta situarla en el borde mismo del extremo opuesto del tapete verde.

→ Como veis, las ovejas van ahora por donde quieren, cada una por su propio camino.

Se sacará ahora al lobo de la caja dorada, se les muestra a los niños, tal como se ha ido haciendo con las otras figuritas, y se le pone junto a las rocas, al acecho de las ovejas que están por ahí pastando.

→ Cuando llega el lobo, el pastor corriente huye corriendo ...

Se coge la figurita del pastor corriente y se la guarda de nuevo en la caja.

Se saca una vez más al Buen Pastor de la caja dorada y se lo sitúa entre las ovejas y el lobo. Este gesto tiene que hacerse de forma asertiva, manteniendo un dedo firmemente sobre el costado de la figurita para

→ ... pero el Buen Pastor se interpone entre el lobo y las ovejas, y está dispuesto incluso a dar la vida por protegerlas ...

para enfatizar la importancia de su presencia.

Ahora se darán la vuelta a las ovejas que estén mirando hacia otra parte, de modo que las cinco tengan la cabeza en dirección al redil.

→ ... para que puedan volver sanas y salvas al redil.

Entonces, se las va llevando de una en una, tranquilamente, de vuelta al redil y se cierra una vez más el portillo.

Se guarda entonces el lobo de nuevo en la caja, y se hace que el Buen Pastor retome su posición vigilante junto al redil.

Se hace entonces una pausa, y se reflexiona unos momentos sobre el contenido de la parábola. Ha llegado el momento de hacer que los niños reflexionen también acerca de todo lo que han ido viendo; por eso es muy importante que el presentador-narrador tenga una actitud mental apropiada a esa tarea.

→ ¿Qué os parece? Me pregunto si esas ovejas tendrán nombre.

Señala el redil con el dedo.

→ No sé si se sienten felices en ese lugar. ¿Qué pensáis vosotros?

¿Dónde estará ese lugar en realidad?

¿Habéis conocido vosotros algún lugar parecido?

Pasa ahora tu mano por encima del tapete de “buenos pastos”, como si estuvieras acariciando la “hierba”.

→ ¿Habéis encontrado vosotros alguna vez “buenos pastos”? (¡No me refiero simplemente a lugares en el campo!)

Y ¿alguna vez habéis tocado el agua fresca y cristalina de un arroyo?

Puede que también hayáis estado alguna vez en un sitio peligroso que diera mucho miedo.

¿Cómo conseguisteis salir de allí?

¿Os habéis perdido alguna vez?

No sé si alguien aquí ha sido encontrado alguna vez.

Me pregunto si alguna vez el Buen Pastor os ha llamado por nombre.

A medida que este tiempo de reflexión compartida vaya perdiendo fuerza, será necesario estar muy alerta para conseguir que no desinfe del todo. → Y ¿dónde podría estar todo ese lugar en realidad?

Una vez dado ese tiempo por concluido, se empezará a guardar todo de nuevo en la caja dorada, poniendo mucha atención en lo que se hace y sin apresurarse, al tiempo que se va diciendo el nombre correspondiente a cada objeto representativo. Todo este proceso tiene su importancia, porque no se sabe qué valor le pueden haber dado los niños durante la sesión. → Éste es el Buen Pastor. Aquí están las ovejas. El agua. El lugar peligroso. El redil. El prado.

Una vez esté todo guardado en la caja, se la pone de nuevo en el sitio correspondiente a las parábolas y se anima a los niños a decidir con qué van a trabajar. → Ahora bien, me pregunto qué trabajo cada uno de vosotros va a hacer hoy.